

Título: Estructura y movilidad social. Distintos enfoques y la movilidad social en los estudios rurales.

Autor: Daniel Alberto Re

Referencia Institucional: Lic. En sociología, docente y becario doctoral UBA-IIGG. danielalbertore@gmail.com

Resumen: El objetivo general de la ponencia, es el de presentar distintos autores y corrientes de pensamiento que tratan la temática de la movilidad social. El resultado de estas paginas pretende ser articulado en un contexto mucho más amplio de “estado del arte” en una futura tesis de Doctorado.

La tesis misionada, persigue el objetivo de describir y analizar los principales cambios experimentados en los últimos años, dentro del proceso de producción de tabaco en la provincia de Jujuy. La hipótesis principal, es que el cambio tecnológico y la conformación de “nuevos núcleos” de poder, han generado un proceso de movilidad social ascendente.

Para poder dar cuenta de las características de este fenómeno, proponemos un análisis de distintos conceptos y escuelas de pensamiento que abordan la temática. Analizamos algunas características de los primeros estudios en América latina, como los realizados por Gino Germani; y algunos de recientes publicación, donde planteamos “nuevos” temas y perspectivas.

Finalmente, a pesar de la escasa información disponible sobre el tema, presentamos algunos estudios vinculados a la movilidad social en las aéreas rurales. Tendremos en cuenta aquellos estudios que tiene a los campesinos y pequeños productores como objeto de análisis.

Palabras clave: movilidad social, productores rurales y producción tabacalera.

ESTRUCTURA Y MOVILIDAD SOCIAL. DISTINTOS ENFOQUES Y LA MOVILIDAD SOCIAL EN LOS ESTUDIOS RURALES.

Introducción

El presente trabajo intenta alcanzar una primera aproximación a distintos autores y corrientes de pensamiento que abordan la temática de la movilidad social, y en particular sobre los estudios rurales. El resultado pretendido es el de construir un *estado del arte* para una futura tesis de doctorado, cuyo objetivo general es el de analizar los principales cambios experimentados dentro del proceso de producción de tabaco en la provincia de Jujuy.

Se sostiene que desde 1970 a la actualidad, la actividad tabacalera ha sufrido profundas transformaciones en lo que hace a sus actores sociales y ha sido testigo un fuerte proceso de industrialización, caracterizado por la incorporación de un nuevo modelo tecnológico y productivo. La hipótesis principal postula que estos cambios han generado un proceso de *movilidad social ascendente de intercambio*, entendido como el desplazamiento de productores de un estrato de menor jerarquía (medieros y campesinos) a otro de mayor nivel social (productores medios capitalizados).

Para poder dar cuenta de este fenómeno y de las características que asume la movilidad social en los estudios rurales, proponemos en primer lugar una aproximación a los clásicos de la sociología general (Marx, Kautsky y Chayanov) y sus interpretaciones teóricas en torno al capitalismo y las transformaciones de la estructura social agraria.

En un segundo apartado -de manera breve- presentamos trabajos propios de la movilidad social, como los desarrollados por la escuela *funcionalista* en los Estados Unidos y señalamos algunas inquietudes y cuestionamientos de los pensadores *neo-marxista* a la temática de la movilidad social (Wright, 1992). Por otro lado, damos cuenta de algunos estudios desarrollados en América latina, como los de Gino Germani (1963) y Carlos Filgueira (1981).

Al mismo tiempo, señalamos etapas y analizamos trabajos de reciente publicación, donde se tienen en cuenta “nuevos” temas y perspectivas (Jorrat, 2000; Svampa y Bombal, 2001; Kessler y Espinosa, 2007; y Franco, León y Atria, 2007). Al ser trabajos en su mayoría orientados a problemáticas urbanas, su abordaje persigue el objetivo de rescatar algunos antecedentes teóricos sobre la temática¹.

En los últimos apartados, presentamos estudios vinculados a la movilidad social en las aéreas rurales, señalamos perspectivas y formas de análisis. Tales como los procesos de *descomposición* y *diferenciación* campesina en algunas regiones de América latina (Murmis, 1980); y el concepto de *desvanecimiento*, asociada a los pequeños productores pampeanos (Urcola, 2010).

En relación a la movilidad social ascendente en los espacios rurales, destacamos los trabajos de Roberto Benecia (1999) sobre la “escalera boliviana” y el de Floreal Forni (1992) sobre los chacareros pampeanos en la Argentina. Situados en contextos históricos, económicos y con actores sociales diferentes, ambos trabajos sistematizan procesos de movilidad social en áreas rurales.

Finalmente, presentamos las investigaciones de Maria Laura Giménez (2004) en la provincia de Salta y la de Carla Gras (2005) en la provincia de Tucumán, estudios que abordan temáticas similares a la propuesta en la tesis de doctorado y proponen interesantes perspectivas de análisis, al tiempo que construyen una tipología de productores y refieren a procesos de movilidad social ascendentes.

1- Clases y estructura social en los estudios rurales

A la hora de analizar la movilidad social rural, una referencia obligada son las discusiones planteadas por los clásicos de la sociología (Marx, Kautsky y

¹ Algunos de los autores analizados en estas paginas corresponden a un trabajo presentado en el curso de doctorado: “Clases, estructura y movilidad social: apuntes para un análisis contemporáneo”, dictado en la Universidad de Buenos Aires.

Chayanov) y sus posturas en torno a las clases y la estructura social agraria. Sus aportes teóricos todavía vigentes en la actualidad, nos sirven para dar cuenta de las particularidades que asumen los actores sociales que la conforman y las relaciones sociales de producción que se establecen en el mundo agrario. Preguntándose por la forma en la que se da el pasaje desde una sociedad tradicional con base campesina y feudal, hacia una sociedad capitalista basada en la relación *capital-trabajo*, debaten sobre la *desaparición* o *persistencia* de las distintas clases sociales como consecuencia de los mecanismos de expansión capitalista en el agro.

Uno de los análisis más influyentes en esta materia, es sin dudas, el realizado por Carlos Marx en el capítulo XXIV de *El Capital* (1867). Refiere al desarrollo capitalista agrario en Inglaterra, conocido a partir de ese momento como la “*vía Clásica*”. En este escenario, el terrateniente aparece como un sujeto separado de toda función capitalista, acción que recae en otro actor social, el capitalista propiamente dicho, quien utiliza asalariados para llevar adelante el proceso de producción. Este proceso requirió de la desaparición de los trabajadores independientes (campesinos), en lo que se conoció como la “*limpieza de fincas*”, que no es otra cosa que la desaparición de las tierras comunales y la expulsión de las poblaciones rurales. La tesis fundamental es que las relaciones sociales del mercado y del modo de producción mercantil capitalista plantean un escenario en dos direcciones posibles: la proletarización o la capitalización de los actores sociales que la componen. En otras palabras, la inexorable expansión capitalista y el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado.

Sobre los procesos de capitalización y conformación de las distintas clases sociales en el agro también podemos citar la obra de Karl Kautsky. En *La Cuestión Agraria* (1899), Kautsky analiza lo que se conoce como la “*vía Junker*”, donde registra el paso del modo de producción pre-capitalista al modo capitalista en el mundo rural de Alemania². Si bien concuerda

² El término Junker, refiere a un empresario agrario poseedor de grandes extensiones de tierra (heredadas del antiguo régimen), quien no sólo hace uso de bienes de capital en el proceso de

teóricamente con Marx, argumentando que la transformación capitalista llegará a “*industrializar*” la agricultura, plantea algunos interrogantes sobre la “*dualidad*” de la estructura social marxista. Para Kautsky no se pueden trasladar en forma directa los planteos que Marx hace de la industria, al dominio de la agricultura; y si bien las pequeñas y grandes explotaciones parecen convivir en un mismo tiempo y espacio, respondiendo a lógicas de reproducción diferentes, en el transcurso de la historia del capitalismo tenderán a dirigirse hacia un polo u otro (burguesía o proletariado).

Tanto en la obra de Marx como en la de Kautsky, el campesino productor, que organiza su trabajo con escaso capital y recurriendo solo al esfuerzo familiar, es señalado como una de las formas más primitivas de trabajo agrario, que tenderá a desaparecer. En ambos planteos el desarrollo industrial tiende a modificar su autonomía y a hacer desaparecer su forma de vida. Influenciado por el modo de producción capitalista, el campesino comienza a producir mercancías para ser intercambiadas en el mercado y conseguir los bienes que éste ofrece. Estos signos demuestran cómo el capitalismo penetra en un ámbito que no le es propio, generando lógicas de reproducción diferentes, y transformando las relaciones entre las clases. Para Kautsky el antagonismo entre el explotado y el explotador, entre el desposeído y el poseedor, penetra en la esfera rural.

Desde una postura teórica similar, pero con una hipótesis diferente, encontramos la obra de Chayanov (1987), quien plantea la posibilidad de *persistencia* y *convivencia* de diferentes actores sociales dentro de una misma estructura productiva. Defiende la hipótesis de que más allá del desarrollo capitalista, las estrategias implementadas por campesinos, puedan plantearse como estrategias alternativas ante el avance del capital. Considera que la organización del trabajo, basada en la utilización de mano de obra familiar, otorga a los sectores campesinos una estrategia productiva diferente que les permitirá perdurar. El trabajo campesino busca, según su hipótesis, satisfacer

producción, sino que también contrata trabajadores “libres”, provenientes de un sector del campesinado en permanente descomposición.

las propias necesidades (subsistencia), sin incrementar su ganancia capitalista.

Más allá de las polémicas entre los postulados campesinistas (Chayanov) y los descampesinistas (Kautsky), y las diferentes formas o modelos explicativos del desarrollo del capitalismo en la agricultura, todos estos enfoques retoman el análisis marxista, y plantean un escenario “*típico*” de dualidad en el desarrollo agrario. Inmersos en el modo de producción capitalista, la idea central es que el campo adoptaría las formas organizativas posibles a través de procesos de *diferenciación* y *descampenización*, siendo el resultado la asalarización y la capitalización de los actores sociales en el agro. Si bien no refieren a movilidad social, hablan de una estructura social con dos actores fundamentales, burgueses y proletarios, donde los campesinos o pequeñas unidades de producción tienden a migrar hacia uno u otro extremo, o simplemente quedarse excluidos del sistema.

2- Los primeros estudios sobre movilidad social

Como analizamos en el punto anterior, los clásicos de la sociología general no se preguntaron directamente por la movilidad social como fenómeno en sí. El hecho radica en que la sociedad en la que vivieron era bastante menos dinámica y compleja en términos de desarrollo económico, que las sociedades industriales de la segunda pos Guerra Mundial (Kerbo, 2003). Serán justamente los cambios sociales experimentados a principios del siglo XX, los que favorecerán el desarrollo de distintas corrientes de pensamiento en torno a esta temática. En este sentido, la tradición intelectual europea será la que generara las bases para una gran cantidad de estudios en Europa y en los Estados Unidos (Filgueira, 2007).

Una de las principales escuelas que se preguntan por la movilidad social en los Estados Unidos será la *liberal-funcionalista*. Propia de la década del 60', encontrara continuidad en la escuela de Wisconsin, con Featherman, Hauser y Sewell; y en los análisis de de la escuela neo-weberiana de Oxford, liderado por Goldthorpe. Para esta corriente, la movilidad social esta directamente

emparentada con sus análisis, puede hacer mención a más o menos movilidad, al sentido ascendente de la misma y a las oportunidades de los “individuos”, pero todas son tendencias esperables y que en última instancia, responden a los individuos en la *sociedad industrial*. A la hora de estudiar la movilidad social, la concibe como un campo continuo y homogéneo, con individuos con funciones más o menos complejas, con escasas barreras y cierre social (Jorrat, 2000; Kerbo, 2003; Franco, León y Atria, 2007).

Para los funcionalistas, cualquier ciudadano tiene la posibilidad de acceder a cualquier nivel de la estructura social más allá de su origen social. El “merito” es el que genera las oportunidades y este depende del accionar de los individuos³.

Otra importante escuela que abordó el tema de la movilidad social, fue la perspectiva “clasista” de los pensadores *neo-marxista*, quienes se preguntan por los aspectos estructurales del análisis de clase y clasifican a los individuos según su posición en el proceso de producción, el que finalmente condiciona las posibilidades de movilidad social. Mientras el modelo clásico puso su énfasis en la movilidad como objeto de la investigación, la visión “crítica” se centró en la conformación de clases que son la base del conflicto social (Kerbo, 2003, Filgueiras, 2007).

Uno de sus principales exponentes es sin lugar a dudas Erik Olin Wright (1992). En su trabajo titulado “*Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases*”, Wright (1992) sostiene que el concepto de estructura de clases, es fundamental para poder pensar el funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Pero a diferencia de la tradición marxista, propone la utilización de un concepto más concreto, el que varía en el tiempo dependiendo de la sociedad.

Sostiene que los agregados ocupacionales no pueden producir “*clases sociales*” en sentido estricto, y consideró tres posiciones fundamentales dentro del capitalismo: la burguesía, el proletariado y la pequeña burguesía; a

³ Ante este escenario, la tesis del “excepcionalismo” afirma que los procesos de movilidad social de los Estados Unidos, responden a una circunstancia histórica particular y no al funcionamiento de las sociedades industriales (Kerbo, 2003).

las que agrego *ubicaciones contradictorias*. Con posterioridad, modifíco su esquema de localizaciones de clase, pero lo esencial es que sigue atribuyendo importancia a la dimensión de apropiación (explotación) y la de control (dominación) (Franco, León y Atria, 2007).

En cuanto a América latina, los estudios sobre movilidad social han estado relacionados con los procesos de “modernización” dentro de las áreas urbanas. Vinculados a movimientos poblacionales, se explican a partir de fenómenos tales como la industrialización, la movilidad ocupacional y la estratificación social de las poblaciones. Proponen una mirada “cruzada” y hacen hincapié en el desarrollo de índices con los que se intenta comparar el origen laboral del padre con el presente laboral del entrevistado. El objetivo general de la mayoría de estos estudios es el de explicar y cuantificar la magnitud de los fenómenos, los que dependerán y estarán condicionados a la cantidad de estratos y a la forma en la que estos se distribuyen.

Estos planteos se encuentran claramente presentes en los trabajos de Gino Germani (1963), quien analiza la conformación y los cambios socios demográficos de la Argentina desde fines del siglo XIX a comienzos del XX (1869-1914). Señala como el intenso crecimiento urbano, la migración masiva, la aparición de la industria y el desarrollo de la producción agrícola-ganadera, han transformado la estructura ocupacional de la Argentina, generado un proceso de *movilidad social estructural*. La que se origina por la modificación del tamaño relativo de las categorías o posiciones ocupacionales de una sociedad. Para Germani, la movilidad de este periodo, esta asociada a la expansión de las “*posiciones medias*” y la “*ocupación*” de estos espacios por parte de los estratos populares urbanos y rurales de origen migrante.

Al igual que muchos otros trabajos de la época⁴, su obra se encuentra influenciado por los procesos sociales que genero la “moderna” sociedad industrial y la visión *funcionalista*. Este tipo de análisis no solo se caracterizo por la preponderancia de la dimensión ocupacional y los efectos de la educación como elemento central, sino que mantenía la “utopía” de una

⁴ En la misma línea que Germani, podemos señalar los trabajos de Aldo Solari en Uruguay, Hamuy en Chile, Costa Pinto y Hutchinson en Brasil y los de Chaplin en Perú.

sociedad abierta, con una intensa movilidad que contribuir a diluir el conflicto social y resolver la marginalidad (Filgueira, 2007).

Otro de los trabajos de referencia en esta materia, es el realizado por Filgueira y Geneletti (1981). Estos autores se preguntan por la movilidad social en América latina, la que se encuentra asociada directamente a la *estructura de oportunidades*, la forma en que las sociedades cambian y permiten procesos de movilidad social. Buscan dar cuenta de los cambios registrados en la estructural ocupacional en las áreas urbanas de América latina entre los años 1950 y 1960. Sostiene que no es solamente el resultado de los procesos productivos, demográficos y/o migratorios, sino que intervienen otras variables (por ejemplo la intervención del Estado).

Para Franco, León y Atria (2007) el trabajo de Filgueira y Geneletti (1981), se encuentra dentro de la última de tres etapas de estudios sobre movilidad social en América latina. La primera de ellas abarca el periodo más largo de tiempo (1941-1982), se encuentra influenciado por diferentes orientaciones teóricas (sociología científica y el pensamiento crítico) y se pregunta por los cambios sociales y la crisis que genera el capitalismo en las sociedades. El segundo periodo (1982-2000), se ve atravesado por los grandes cambios macroeconómicos que afectaron a las sociedades de latinoamericana (inflación, desempleo, etc.) los que reorientaron los estudios desde las perspectivas de movilidad y estratificación social a la temática de la desigualdad. Finalmente, iniciado el año 2000, señalan un renacimiento de los estudios sobre movilidad y estratificación social, con nuevas miradas e hipótesis sobre el tema (Franco, León y Atria, 2007).

Entre los trabajos de esta última etapa se encuentra el realizado por Svampa y Bombal (2001), quienes analizan los procesos de *movilidad social ascendente y descendente* de los denominados estratos “*medios*” argentinos. Su tesis principal afirma que dentro del marco de reformas neoliberales se modificó el rol del Estado y de esa forma se abrió una brecha social entre “*ganadores*” y “*perdedores*”, echando por tierra “*la representación de una clase media fuerte y culturalmente homogénea, cuyo expansión a lo largo del siglo XX confirmaba*

su armonización con los modelos económicos implementados” (Svampa, 2001:5).

Dentro de este contexto de crisis económica y política de la Argentina, que alcanza su punto más álgido en el año 2001, Kessler y Espinosa (2007) discuten el concepto tradicional de movilidad social y plantea la hipótesis de una *movilidad social ascendente espuria*. A diferencia de los estudios precedentes sobre movilidad social en la Argentina (Germani, 1963; Filgueira, 1981), sostienen que durante los 90’ el acceso a puestos calificados por parte de hijos de trabajadores no calificados, no necesariamente se tradujeron en mejores recompensas. En otras palabras, aluden a la falta de consistencia entre el estatus social alcanzado y la disminución de ciertos beneficios sociales (salario, estabilidad en el empleo, etc.).

Otra diferencia importante, es que no centran su mirada en las categorías ocupacionales ni se preguntan por los cambios al interior de las sociedades, sino que la mayoría de los “nuevos” trabajos plantean novedosas hipótesis de investigación, resultantes de los procesos de industrialización, desindustrialización y tercerización de las economías. Creemos que gran parte de estos procesos se han manifestado con igual peso en las áreas rurales, dando como resultado -muchas veces- nuevos escenarios sociales que exigen una respuesta.

3- Los procesos de descomposición y diferenciación en las áreas rurales

Como señalamos en el punto anterior, la temática de la movilidad social se encuentra asociada a inquietudes y perspectivas mayormente urbanas. Las principales discusiones giran en torno a cómo se redistribuyen las clases y las fracciones de clases dentro de la sociedad y/o como pueden cuantificarse, medirse o analizarse. Se encuentran influenciados por distintos paradigmas, algunos consideran a las ocupaciones y la situación de trabajo como las que definen las categorías de clase (weberiano); otros se centran en el orden social y se pregunta por la formación de clase y las relaciones sociales de producción y de explotación que existen en la sociedad (marxista).

En lo que respecta a los estudios rurales, son poco numerosos los trabajos que tratan la temática de la movilidad social. La mayoría de ellos se encuentran asociados al concepto de *diferenciación*, y en especial abordan el tema de las *transformaciones* o *descomposición* de alguna clase o actor social a merced de los procesos de *modernización* capitalista en el agro.

Sobre este tema, un autor de referencia obligada es sin lugar a dudas Miguel Murmis (1979, 1980), quien se pregunta por las clases sociales agrarias en América latina, y sostiene que hay que tener en cuenta una serie de categorías teóricas de “*inserción*” a la hora de caracterizar la estructura social agraria. En este sentido, retoma elementos teóricos del marxismo y menciona a la propiedad de la tierra, la inversión en capital, el trabajo independiente, y la venta de fuerza de trabajo, como las variables fundamentales.

Para Murmis (1979), el sujeto social queda definido y conformado de acuerdo a la manera en la que se apropia de estos elementos y del espacio rural. Sobre este tema agrega que cada relación está condicionada por “*un proceso económico de regulación*” particular, y separable de otras regiones, que dan forma a los sujetos sociales y a su conformación en tanto clases sociales.

Mediante una serie de ejemplos en distintos lugares de América latina, Murmis (1980) da cuenta de cómo se encuentra en los hechos la combinación *tierra-trabajo familiar* y establece algunas variantes a la hora de definir y hablar de campesinos: los *casos puros*, las *unidades campesinas comunitarias*, las *unidades semiproletarizadas* y las *unidades capitalizadas*.

Todos los casos presentan algún elemento campesino o por lo menos es el que los define. Las *unidades semiproletarizadas* y las *unidades capitalizadas*, representan puntos de *pasaje* o de *cristalizaciones*. Pueden proletarizarse o también predominar formas de participar en la riqueza no basada en el trabajo directo, llegando en algunos casos a convertirse en rentistas. En este sentido, las *unidades semiproletarizadas* refieren a una forma de “*descampenización*”, que puede ser directa como el caso de los *semiproletarios campesinos*, o mediada por alguna forma de aparcería (mediaría).

En cuanto a las *unidades capitalizadas*, Murmis entiende que son casos en donde la combinación *tierra-trabajo familiar*, se ve mediada por la presencia de algún activo o acumulación de riqueza que condiciona al campesinado. En estos casos, puede darse un fenómeno de *diferenciación*, que no necesariamente tiene que estar asociado a la *descomposición* o *descampesinización*.

La *diferenciación* alude a una situación donde predominan las características campesinas aunque se incorporen elementos asalariados y capitalistas, mantiene el papel decisivo del trabajo familiar. Se puede hablar de *descomposición*, en el caso en el que los elementos no campesinos adquieren preeminencia, como la semiproletarización o la capitalización. Por ejemplo, cuando la venta de fuerza de trabajo se transforma en el ingreso principal de la unidad campesina. Y hacia el otro extremo, cuando la capitalización y la contratación de mano de obra y la incorporación de precaristas supera los rasgos campesinos.

Para Murmis, se llegaría a la *descampesinización* con la emergencia de proletarios y/o capitalistas, despojados de todo elemento campesino adquiere mayor relevancia. Es decir, aquellos casos donde los asalariados y/o capitalistas tienen un origen campesino pero han sido testigos de algún proceso de *movilidad social*, sean ascendente o descendente⁵.

4- La movilidad social en los estudios rurales de la región pampeana de Argentina

Al igual que la mayoría de los trabajos sobre movilidad social en los estudios rurales -aunque no se use esta terminología- también para el caso argentino encontramos estudios que tienen en cuenta los procesos de *diferenciación*, entendidos como el desplazamiento y/o ascenso o descenso de individuos de un estrato social a otro.

⁵ Murmis no utiliza la palabra movilidad social para referirse a estos procesos.

Uno de los principales estudios sobre esta temática es el realizado por Forni y Tort (1992) en el área productora de cereales de la región Pampeana. En él registran el pasaje de individuos de un estrato (*chacarero*) a otro de mayor nivel social (*farmers*), quienes se caracterizan por un menor uso de mano de obra familiar y la incorporación de capital al proceso productivo. Entre los principales factores que hicieron posible esta transformación los autores señalan, un aumento en la producción debido a mejoras significativas en los rendimientos, una intensa mecanización y la emergencia de un sector contratista de maquinarias. A lo que debe agregarse la existencia de un paquete tecnológico, precios adecuados y un apoyo importante por parte del Estado. Sostiene que la *farmerización* de una parte importante de “chacareros” al entrar en crisis el sistema de arrendamientos, implicó cambios en el estilo de vida, asociados a la urbanización y la separación de la esfera doméstica de la productiva.

En esta misma, Silvia Cloquell (1993) da cuenta de las principales estrategias de producción y organización social de los productores maiceros-sojeros en el área sur de la Provincia de Santa Fe entre los años 1980 y 1990. Se pregunta por las posibilidades de *persistencia* o *desaparición* de la *explotación familiar*. Dentro de lo que se define como “*crisis agraria*”, nos habla de un proceso de *redefinición de actores*, algunos con posibilidades de desaparecer; otros con capacidad de integrarse, formar asociaciones y ampliar la escala de producción; otros permaneciendo de forma precaria; y algunos integrándose a las agroindustrias bajo distintas formas de subordinación. En su análisis, no sólo tiene en cuenta las características de la mano de obra (*familiar-no familiar*), sino también a un conjunto de variables, como el capital en maquinarias, el uso que se hace del suelo, el tamaño de la explotación y el alquiler de tierras, entre otras (Cloquell, 1993).

También es interesante señalar los planteos de Marcos Urcola (2010) a la hora de definir la situación de los productores pampeanos argentinos. Citando a Javier Balsa (2003) y a Valeria Hernández (2009) se pregunta por la *consolidación* y el *desvanecimiento* del mundo rural chacarero a raíz de los cambios a los que hacemos referencia. El autor señala que la incorporación de

nuevas tecnologías, como la siembra directa y las semillas transgénicas, los que han aumentado considerablemente los rendimientos por hectárea y reducido la cantidad de trabajo de los miembros del hogar. Esto no sólo permitió erradicar el trabajo de mujeres e hijos, sino que favoreció el traslado de la vivienda a los centros urbanos en busca de mayor “*confort*” y nuevos horizontes laborales. La hipótesis general que está por detrás, es que la desaparición de los chacareros pampeanos se debe a un proceso de “*aburguesamiento*”, el cual tiene que ver con un cambio de rol del productor que pasa de trabajador a gerenciador. Pero también señala un cambio en el uso de los medios de producción donde la renta adquirida gracias a la propiedad privada de la tierra se transforma en el principal recurso económico.

5- La movilidad social en otras regiones rurales de la Argentina

Según Miguel Murmis (1980), nos encontramos frente a un “*nuevo escenario agrario*”, con características y actores sociales que antes eran vistas como “*no típicos*”, donde la concentración del capital y la estructura agraria pasa a estar construidas y controladas por agentes económicos distintos a los presentes hace algunas décadas. Analizando las características de los principales actores sociales, campesinos, asalariados, capitalistas y productores medios, Murmis (1993) nos habla de “*un nuevo papel en el agro*”, dinamizado “*desde afuera*” y formando parte de circuitos capitalistas con etapas y actores no agrarios (como los Complejos Agro Industriales) que modifican la imagen clásica de estructura social agraria.

La literatura es prolífica en este sentido: *arrinconamiento* y *persistencia* de campesinos, *desplazamiento* de sectores medios, el papel de la *pluriactividad* en lugar de proletarización, llevan a un debate sobre las formas de inserción de los diferentes actores sociales en los “nuevos” escenarios productivos (Murmis, 1993; Giletta, 2000; Giarracca, 2005; Craviotti, 2007; Bendini, 2007; y Rossi y León, 2008).

En cuanto a movilidad social, debemos señalar el trabajo de Roberto Benencia (1999) sobre los productores hortícolas de origen Boliviano en la Argentina. En

él analiza las transformaciones experimentadas por estos migrantes entre los años 1975 y 1996. A diferencia de los clásicos estudios sobre movilidad social, donde este tipo de fenómenos se desarrolla en un contexto de crecimiento económico o modernización, lo sitúa en un contexto de fuerte crisis económica⁶. Describe las estrategias implementadas por estos individuos de carácter campesinos sin tierra en la producción hortícola, las que les han permitido transformarse en productores agrícolas, propietarios de la tierra y dueños de los medios de producción.

Específicamente, Benencia (1999) señala un fenómeno de *movilidad vertical* centrada en el intercambio de individuos entre diferentes estratos sociales, a la que define como “*escalera de cuatro tramos*”. El pasó de un peldaño al otro dentro de la *escalera*, estarán condicionados por el papel que desempeñan los individuos según las diferentes categorías ocupacionales: trabajadores o patrones y las posibilidades de capitalizarse o no. Por último, señala que son muy poco frecuentes los casos en que los individuos alcanzan a ascender al último peldaño de la *escalera boliviana* (Benencia, 1999).

En lo que hace a la producción tabacalera Argentina, tanto el trabajo de María Laura Giménez (2004) en la provincia de Salta y el de Carla Gras (2005) en Tucumán, concuerdan en señalan la aparición de una “*pequeña burguesía media dinámica e industrializada*” (Aparicio, 1995). La hipótesis principal de estos trabajos, es que el cambio tecnológico, la intervención Estatal y la demanda del mercado internacional, han generado un escenario propicio para un proceso de *movilidad social ascendente de intercambio*. Entendido como el desplazamiento de individuos de un estrato y/o clase social de menor jerarquía a otro de mayor nivel social⁷. Hablan de movilidad social y reconocen que a diferencia de otras actividades, y regiones del país, han logrado crecer económicamente sin verse en la obligación de generar grandes vínculos de

⁶ El autor señala la crítica situación económica que atraviesan los países de América latina entre mediados de 1970 y mediados de 1990, entre los que se encuentran la Argentina país receptor y Bolivia país de donde provienen los emigrantes.

⁷ Este tipo de movilidad social se diferencia de una estructural, en tanto que esta última se centra entre dos puntos (padre e hijo) y la movilidad de intercambio en la persona, es decir no generacional.

dependencia con empresas comercializadoras y organismos estatales de promoción científica y técnica.

En relación a la provincia de Salta, el estudio de Giménez (2004) propone una tipología de productores rurales y analiza las transformaciones experimentadas por estos en relación al trabajo realizado dentro de la explotación. Describe los mecanismos de capitalización y cómo estos productores han dejado de realizar la mayoría de las tareas manuales, pasado ha contratar asalariados transitorios y permanentes.

En “*Entendiendo el agro*” (2005), Carla Gras analiza las transformaciones que se registraron en la producción tabacalera de la provincia de Tucumán durante los años 90’ y da cuenta de un particular proceso de movilidad social. Al igual que Giménez (2004) concuerda en señalar que la producción tabacalera se encuentra fuertemente modernizada y subordinada al complejo tabacalero, pero aporta novedosas evidencias teóricas sobre conceptos tales como *estratificación social, diferenciación, clases y movilidad social*. A diferencia de los clásicos planteos marxistas de “dualización” de la estructura social agraria (analizados en las primeras páginas), da cuenta de una diversidad de situación en las que asilan las pequeñas y medianas explotaciones tabacaleras, como la *consolidación capitalista* hasta la *persistencia campesina* en condiciones de pobreza⁸.

En relación a la movilidad social propiamente dicha, Gras (2005) recupera la relación entre la estructura y las posiciones sociales que ocupan los actores. Nos propone diferenciar entre situaciones en la que los movimientos son verticales, como el pasaje de campesinos a familiar capitalizado, de familiar capitalizado a pequeño o mediano productor, y de productor a rentista; de situaciones en donde los movimientos son horizontales. Es decir, una movilidad vertical entre estratos y una movilidad horizontal inter-estratos.

Conclusiones

⁸ Estas situaciones son definidas por Gras (2005) como *persistencia con diferenciación*, la que nos obligan a revisar los clásicos conceptos de la sociología rural en torno a las clases y el desarrollo capitalista en las áreas rurales.

Como intentamos dar cuenta en este trabajo, la mayoría de los estudios sobre movilidad social en las áreas rurales se encuentra asociada a los procesos de modernización capitalista. Es en este contexto donde algunos autores señalan la existencia de algún proceso de movilidad social vertical ascendente o descendente, vinculada mayormente a la existencia de diferentes estratos y clases sociales. Sin embargo, la mayoría de ellos refieren a procesos tales como *descomposición, diferenciación y heterogeneización* de la estructura social agraria y de las clases que la componen.

De este mismo modo, sin hacer referencia a la movilidad social, los clásicos de la sociología general (Marx, Kautsky y Chayanov) se preguntaron por los cambios que el capitalismo generaba en las sociedades pre-capitalistas y por el destino de las clases sociales más bajas. Más allá de sus diferencias, todos concuerdan en señalar que la estructura social agraria resultante -en algún momento- presentará un desplazamiento hacia arriba o hacia abajo, una polarización en dos clases sociales (burgueses y proletarios) y la desaparición de las intermedias (campesinos).

En cuanto a la movilidad social como eje de las inquietudes sociológicas, pero con una postura teórica diferente, señalamos los trabajos desarrollados por la escuela *liberal-funcionalista*. Rescatamos sus ideas e influencia en los estudios desarrollados con posterioridad en América latina. Como en los trabajos de Gino Germani (1963), quien se proponía medir, explicar y cuantificar los procesos de movilidad social asociados a fenómenos propios de la “modernización” dentro de las áreas urbanas.

Por otro lado, señalamos distintas etapas, características y algunos trabajos de reciente publicación, donde se tienen en cuenta “nuevos” temas y perspectivas. Todos, a pesar de estar enfocados a áreas urbanas, nos aportan interesantes perspectivas de análisis para dar cuenta de los fenómenos que la movilidad social genera tanto en los espacios urbanos como rurales.

También abordamos -someramente- el concepto de clases sociales y los procesos de movilidad asociados a los pensadores neo-marxista (Wright, 1992). En relación a estos elementos, podemos señalar alguna línea de

comparación con los trabajos de Miguel Murmis (1980) y su análisis sobre las clases sociales agrarias en América latina; y el trabajo de Carla Gras (2005) y su análisis de la estructura social agraria en la producción tabacalera de Tucumán. Si bien analizan situaciones y escenarios diferentes, comparte la idea de que las clases sociales son construidas y consolidadas en torno a los medios de producción y se preguntan por los procesos de movilidad ascendente o descendente entre las clases y fracciones de clase.

Creemos que la movilidad social no es solamente un fenómeno de las ciudades, el desarrollo capitalista desde su génesis a la actualidad, también ha influenciado y transformado la vida y la forma de reproducción material de los habitantes del agro. En este sentido, las técnicas de análisis y los temas estudiados por los intelectuales inquietos por la movilidad social, encuentran en los espacios rurales interesantes y diferentes formas de expresión.

Si bien la temática propuesta exige una mayor profundización, deberíamos definir primero qué clases y fracciones de clase se encuentran presentes en la estructura social tabacalera de Jujuy y qué tipo de cambios se han generado a nivel de los procesos de producción.

Pero más allá de estos interrogantes, la hipótesis general que subyace y exige una respuesta, es si los productores tabacaleros de Jujuy han sido partícipes de algún proceso de movilidad social, entendido como el desplazamiento de individuos de un estrato social de menor jerarquía a otro de mayor nivel. Y en el caso de que la respuesta sea afirmativa, ¿a qué tipo de movilidad hace referencia? Por ejemplo, analizar si corresponde a un proceso generacional o intergeneracional, así como por el alcance de la misma, las condiciones estructurales y sociales que lo permitieron o facilitaron y cuál ha sido la magnitud de estos procesos. De estos temas se ocupará la tesis doctoral.

Bibliografía

Benencia, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. Giarracca (Comp.), *Estudios rurales, teoría, problemas y estrategias metodológicas* (pp. 77-92). Buenos Aires: La Colmena.

Bendini Mónica y Flores Sara. (2007). Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación. *Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios*. 26 y 27, 23-61.

Craviotti Clara. (2001). Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 45.

Chayanov, A. (1987). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Filgueira, C. y Geneletti, G. (1981). Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina. En Cuadernos de la CEPAL. 39. Santiago de Chile.

Filgueira, C. (2007). Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coord.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ.

Forni, F. y Tort, M. (1992). Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana. En Jorrat y Sautu (Comp.), *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

Franco, R.; León, A.; Atria, R. (2007). Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo. En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 43-64). Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ.

Giménez, L. (2004). Trayectorias y organización productiva de sectores medios de productores tabacaleros en la provincia de Salta. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de Buenos Aires, Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Buenos Aires

Germani, G. (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317-334). Buenos Aires: Eudeba.

Gras, C. (2005). *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el nordeste argentino*. Buenos Aires: BIBLOS.

Jorrat, R. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Kautsky, K. (1989). *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.

Kerbo, H. (2003). Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global. En Mc Grawill/Interamericana de España (pp. 151-192). S.A.U.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Marx, K. (1974). La acumulación originaria. En *El Capital* (Cap. XXIV). México: Siglo XXI.

Murmis, M. (1993). Algunos temas para la discusión de la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. En CLACSO- ALAS.

Murmis, M. (1980). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. San José, Costa Rica.

Murmis, M. (1979). Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo. En *Terratenientes y desarrollo capitalista en el Agro*. Quito: Ceplaes.

Parson, T. (1951). Ensayos de la teoría sociológica. Buenos Aires: Paidós.

Rossi, Carlos y León Carlos. (2008). Temas fundamentales para la inserción de los Pequeños Productores Agropecuarios en Cadenas Comerciales. *Revista Interdisciplinaria de estudios Agrarios*. 28, 1-46.

Svampa, M. y González Bombal, I. (2001). Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo. En Serie Documentos de Trabajo N°3. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente-SIEMPRO.

Teubal, Miguel. (2003). Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. *Realidad Económica*, 196.

Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Zona Abierta*. 59-60, 17-73.